

LA semana política de A.L.

MARCOS KAPLAN
UNAM

La muerte accidental (?) del presidente Jaime Roldós del Ecuador constituye, como lo declaró el Presidente José López Portillo, un "cruel golpe a las expectativas democráticas de América Latina", y amenaza con debilitar las fuerzas que en la región actúan en favor de tendencias y perspectivas de nacionalismo popular, democratización, cooperación regional y redefinición progresiva del orden mundial. Cabe preguntarse si el remplazo por Osvaldo Hurtado, perteneciente a una tendencia calificada de progresista de la democracia cristiana, garantizará la continuidad de las líneas políticas adoptadas por su predecesor.

En este cuadro, el Gobierno de Venezuela parecería insistir en la búsqueda de coincidencias con E.U. para detener la penetración del comunismo en América Latina, con mayor énfasis en el crecimiento económico; para frenar la influencia de Cuba y la URSS, y la posibilidad de un gobierno marxista en Nicaragua. El gobierno Reagan, en efecto, sin dejar de dar apoyo a la junta de El Salvador y reforzar la intransigencia de su liderazgo militar frente a una posible solución política, parece buscar también la posibilidad de una mayor ayuda económica - político - militar a los países caribeños y centroamericanos que contrarresten la influencia soviética y cubana. El gobierno venezolano se preocupa también por el refuerzo de un Pacto Andino en aguda crisis por la recesión económica y las divergencias políticas (dictadura boliviana, guerrera peruano - ecuatoriana); y por la extensión de su influencia en el Caribe. Esta intención se ve afectada por la insistencia en las demandas sobre una parte considerable del territorio guyanés (Essequibo), que provocan el rechazo de países de la región, y la posible oposición del Brasil.

Los aspectos negativos de la situación internacional para los países latinoamericanos que se identifican con una postura democrática y progresista en lo interno y en lo regional y mundial, se ven en parte compensados por las implicaciones de la llegada de Francois Mitterrand al gobierno de Francia, dadas sus posturas favorables al "Tercer Mundo" y América Latina, a su democratización, desarrollo y refuerzo de autonomía. De manera más general, ello podría reforzar las posibilidades que Europa Occidental juegue un cierto papel de "tercera vía", para que América Latina evite más el vasallaje ante Washington o ante Moscú, a cambio de lo cual la primera encontraría en la segunda su principal cliente. La política de Mitterrand hacia América Latina podría manifestarse en: defensa de la autodeterminación de los pueblos y a la vigencia de los derechos humanos, la ayuda a Nicaragua; el apoyo a una solución política en El Salvador; la revisión de la diplomacia francesa frente a las dictaduras militares, la reducción o la supresión de la venta de armas a ellas.

En Guatemala, se reanuda la ayuda militar de E.U., suspendida por el presidente Carter; continúa la despiadada represión contra los opositores moderados y de izquierda, ya se renueva la actividad guerrillera. Al mismo tiempo, en la perspectiva de las futuras elecciones, el Frente Amplio, coalición oficialista - conservadora que apoyan el presidente Lucas García y los altos jefes militares, se ve amenazada por la competencia de dos partidos derechistas.

El presidente Figueiredo del Brasil y sus ministros reafirman con gestos y palabras el compromiso con el proceso de apertura democrática, y su repudio del terrorismo evidentemente desatado contra organizaciones y dirigentes de la oposición por organismos de inteligencia y represión del propio gobierno. El presidente recibe el apoyo de todos los partidos opositores, atemorizados por un posible regreso de la represión y la cancelación de las elecciones de 1982 (gobiernos estatales y parlamentarios). Pese a todo ello, el debilitamiento de la investigación oficial sobre el terrorismo es otro signo de la fragilidad relativa de apertura demo-

(CONTINUA EN LA PAGINA DIEZ)

La semana política

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

crítica, y de la entrada del Brasil en otra fase de crisis política.

El encuentro de los presidentes Figueiredo del Brasil y Viola de Argentina se da en momentos en que ambos se hallan acosados por considerable dificultades internas, y en que las coincidencias diplomáticas entre ambos países no abundan. Brasil se abre a un concertación político - militar demasiado amplia con Argentina, a pesar de la inclinación favorable del gobierno Reagan hacia tal acuerdo, también deseado por el presidente Viola y su canciller Oscar Camilión.

El Gobierno de Argentina exhibe graves contradicciones en su seno que crean o aumentan el desconcierto, la confusión y el escepticismo prevalecientes en la sociedad civil, y ahondan la disociación entre uno y otra. Pese a los desmentidos, o por ellos, se multiplican los signos de un enfrentamiento entre el presidente Viola y el comandante en jefe del ejército general Galtieri, y de reafirmación de la dependencia del primero hacia la junta de comandantes. Las dudas se afirman sobre la continuidad del presidente Viola y sobre las posibilidades de institucionalización del proceso y de apertura democratizantes. Las inquietudes del gobierno norteamericano no pueden menos que manifestarse, sobre las oscilaciones del régimen argentino, el incumplimiento de sus promesas sobre derechos humanos y desaparecidos, la actitud de apoyo al Gobierno de Bolivia, la política nuclear. A ello se agrega la continuidad de la crisis económica, y financiera, manifestada en la caída de la producción, las quiebras, el desempleo; y el malestar creciente de agrarios e industriales, obreros y profesionales, políticos y eclesiásticos.

Se acentúa la crisis del Gobierno de Bolivia, aquejado por cuartelazos militares, la frialdad de E.U. que parece inclinarse en favor de Hugo Benzer como alternativa, la falta de mínimas bases sociales y políticas, la continuidad y refuerzo de la oposición popular. En el Uruguay, el régimen desautorizado por el plebiscito constitucional de noviembre 1980, se debilita también ahora por las pugnas internas a las Fuerzas Armadas, y la mayor convergencia de fuerzas opositoras.